

»además, de ser el primer libro que había leído en
»su vida, y por cierto que lo adquirió de bien extra-
»ño modo.

»Siendo oficial de herrero en Pamplona, tuvo que
»ir á una casa á hacer el arreglo ó compostura de
»algunas cerrajas. (Contaría entonces el que luego
»fué tenor eminente y celebrado en toda Europa, de
»diez y seis á diez y ocho años.) En una de las ha-
»bitaciones había en el suelo un montón de libros
»cubiertos de polvo y arrinconados como cosa
»vieja.

»Gayarre, que siempre tuvo gran afición á la lec-
»tura, cogió uno de ellos y bonitamente se lo guardó
»bajo la blusa. Cuando volvió á su casa se encontró
»con que el tal libro era la vida del ingenioso hidal-
go *Don Quijote de la Mancha*.

»Aquel fué, decimos, el primer libro que leyó, y
»tanta gracia le hizo y tan grabado se le quedó en la
»memoria, que jamás pudo olvidarlo.

»Verdad es—contaba—que como no tenía otro y
»tanto me divertía, lo leí más de treinta veces.»

V

Uno de los puntos que con mayor atención y
cuidado han estudiado los biógrafos de *Cervantes*,
es el de sus relaciones con Lope de Vega, en diferen-
tes épocas de su vida, investigando minuciosamente
para ello, y como los indicios más vehementes, las
menciones que en sus respectivas obras dejaron con-

signadas el uno del otro cada cual de aquellos gran-
des ingenios.

Por parte de *Miguel de Cervantes* es fácil la la-
bor. Sus obras son muy conocidas, y en todas ellas,
desde el *Canto de Caliope*, en *La Galatea*, hasta el
Prólogo de la Segunda Parte del Quijote, el elo-
gio es franco, espontáneo, natural, sin reticencia
alguna.

No puede decirse lo mismo por parte de Lope
de Vega. Recorriendo el historiador de nuestra lite-
ratura Mr. W. Ticknor el inmenso cúmulo de sus
obras, solamente encontró cinco ocasiones en que
se hace mención de *Miguel de Cervantes*; pero tie-
nen carácter tan diferente, tan variado esas citacio-
nes hechas por el *Fénix de los ingenios*, que merecen
se llame nuevamente la atención sobre ellas, ha-
ciendo notar sus circunstancias.

Es de advertir, que además de las cinco mencio-
nes recogidas por Mr. Ticknor, hay otros varios
lugares en que Lope nombra á *Cervantes*, y todas
voy á referirlas; siendo más de interés la adver-
tencia, cuanto que la primera que he de citar no
ha sido utilizada hasta ahora por los cervantistas,
aunque se encuentra en una notable comedia de
Lope y es de las más francas y expresivas ala-
banzas.

1.^a—En *La Viuda Valenciana*, comedia que ya
tenía escrita Lope de Vega, cuando en el año 1604
dió á la estampa en Sevilla el libro que tituló *El
Peregrino en su patria*, en la escena XV del acto

primero, el galán *Otón*, para acercarse á *Leonarda*, se finge vendedor de libros; y al escucharle, dice:

Leonarda. ¿Sois librero ó sois galán?
Otón. Aqueste es *La Galatea*
 Que si buen libro desea
 No tiene más que pedir.
 Fué su autor *Miguel Cervantes*
 Que allá en la naval perdió
 Una mano...

2.^a—*El Premio del bien hablar.* También es bastante expresivo, y de comedia antigua, pues ésta figuró en la segunda lista de *El Peregrino*, en su adición de 1618.
 Acto primero.—Escena X.

Don Juan. ¿No es *Leonarda* discreta? ¿No es hermosa?
Martín. ¿Cómo discreta? *Cicerón*, *CERVANTES*,
 Ni *Juan de Mena*, ni otro después ni antes
 No fueron tan discretos ni entendidos.

3.^a—*La Dorotea.*—Acción en prosa.—1632.—Dos veces recuerda en ella *Lope á Cervantes*. Y como es sabido, y el mismo *Lope* lo dice, aunque impresa en aquel año era obra de su juventud, y al publicarse la corrigió de la lozania con que había nacido.
 Acto segundo.—Escena II.

Dorotea. ¿Qué mejor riqueza para una mujer que verse eternizada? Porque la hermosura se acaba y

nadie que la mira sin ella cree que la tuvo, y los versos de su alabanza son eternos testigos que viven con su nombre. *La Diana* de Montemayor fué una dama natural de Valencia de Don Juan, junto á León, y Esla su río y ella serán eternos por su pluma. Así la *Filida* de Montalvo, la *Galatea* de *CERVANTES*, la *Camila* de Garcilaso, la *Violante* de Camoes.....

4.^a—*La Dorotea.*—Acto cuarto.—Escena II.

César. Graves poetas son los de esta edad; pero más querrán ellos imprimir sus obras que ilustrar las ajenas. *Diego de Mendoza*, *Vicente Espinel*... *Miguel de Cervantes*, el *Jurado Rufo*... *Don Alonso de Ercilla*.

Ludovico. ¿Qué han impreso hasta ahora?

César. *Austriadas*, *Araucanas*, *Galateas*...

5.^a—*La Arcadia.*—1599.

Libro Quinto.—Visitando el Palacio de las ciencias y las artes, recorren una cortina, y en el salón ven colocados para tiempos futuros los retratos de famosos poetas y entre ellos *Miguel de Cervantes*.

6.^a—Carta de *Lope*, fecha en Toledo, 14 de Agosto 1604, dirigida á un médico cuyo nombre no se sabe.

Forma singular contraste con los elogios antes copiados. Las relaciones habían cambiado de carácter, y tal variación se advierte la vez primera que se menciona el *Quijote*.

«De poetas no digo: buen siglo es este. Muchos
»están en zierne para el año que viene; pero *ningu-*
»*no hay tan malo como Zervantes, ni tan nezio que*
»*alabe á Don Quijote...*

»No más por no imitar á Garcilaso en aquella
»figura correcciones cuando dijo:

A sátira me voy mi paso á paso:

»cosa para mí más odiosa que mis librillos á Almen
»darez y *mis comedias á Zervantes.*»

7.^a—Carta de Lope al Duque de Sessa, fecha en
Madrid á 2 de Marzo de 1612.

«Las Academias están furiosas: en la pasada se
»tiraron los bonetes dos lizenziados: yo leí unos ver-
»sos con unos antojos de ZERVANTES que parecían
»huevos estrellados mal hechos.»

8.^a—*La Filomena*.—1621.

Pág. 59.—Las fortunas de Diana.—Novela.

A la señora Marcia Leonarda.

«Fueron en esto los Españoles ingeniosísimos.
»También hay libros de Novelas, dellas traducidas
»de italianos y dellas propias, en que no le faltó gra-
»cia y estilo á MIGUEL DE CERVANTES.»

Siempre ha llamado la atención el tono de vani-
dad protectora en que está escrito este mezquino elo-
gio. La superioridad de las *Novelas ejemplares* sobre
las que compuso Lope, fué tan reconocida desde lue-
go, que tal vez ella sería la causa de otros desahogos
de éste.

9.^a—*La dama boba*.—Acto tercero.—Escena II.

Octavio. Ayer sus librillos ví,
Papeles y escritos varios;
Pensé que devocionarios,
Y desta suerte leí:
Historia de dos amantes,
Sacada de lengua griega;
Rimas de Lope de Vega,
Galatea de Cervantes.

.
con mucho disgusto
Los de Nise considero.
Temo, y en razón lo fundo
Si en esto da, que ha de haber
Un Don Quijote muger
Que dé que reir al mundo.

10.^a—*Laurel de Apolo*.—1630.—Silva octava.

—En la batalla, donde el rayo Austrino
Hijo inmortal del Aguila famosa
Ganó las hojas del laurel divino
Al rey del Asia en la campaña undosa,
La fortuna envidiosa
Hirió la mano de *Miguel Cervantes,*
Pero su ingenio en versos de diamantes
Los del plomo volvió, con tanta gloria
Que por dulces, sonoros y elegantes
Dieron eternidad á su memoria;

Porque se diga que una mano herida
Pudo dar á su dueño eterna vida.

Este elogio tan hiperbólico cuanto mal fundado, dirigido á los versos, llama la atención, cuando el *Quijote* corría por el mundo hacía veinte años con aplauso, y contaba ya catorce ediciones en España y otras tantas en el extranjero, y no lo recuerda Lope ni remotamente. Verdad, que ninguna de sus obras había alcanzado entonces ni de lejos tal número de ediciones.

11.^a—*El desprecio agradecido*.—Acto primero.—
Escena I.

Sancho. ¿Y á mí por si no me duermo,
 Que me dáis?

Inés. A *Don Quijote*
 Porque vos y vuestro dueño
 Imitáis sus aventuras.

D. Bernardo. Dice verdad.

Sancho. Y aún sospecho
 Que habemos de ser más locos
 Si Dios no nos guarda el seso.

12.^a—*El desprecio agradecido*.—Acto primero.—
Escena VI.

Leonarda. Después que das en leer,
 Inés, en el Romancero,
 Lo que á aquel pobre escudero
 Te podría suceder.

Inés. *Don Quijote de la Mancha,*
 Perdone Dios á *Cervantes,*
 Fué de los extravagantes
 Que la corónica ensancha.

Estas referencias, que quizá no serán las únicas que puedan encontrarse, demuestran que Lope de Vega tenía muy presente á *Miguel de Cervantes* y recordaba siempre y no con mucha satisfacción sus obras, como si vislumbrase en ellas una gloria igual ó superior á la suya; y pueden servir de guía de buen origen para apreciar sin error el estado de las relaciones de los dos grandes ingenios en diferentes épocas de su vida.

